

Páginas escogidas

"A la campana, en sonar, y al hombre, en el hablar"

Tomás Navarro Tomas

El modo de expresarse y en especial las condiciones de la pronunciación revelan no sólo el origen o naturaleza de cada persona sino también en gran parte la calidad de su carácter, el nivel de su cultura y el grado más o menos esmerado de su educación. Habla brusca, carácter rudo; pronunciación plebeyá, educación relajada. Resume estos conceptos la máxima que dice: "A la campana, en sonar, y al hombre, en el hablar".

Se ha dicho que para los pueblos del Norte la palabra es una mera necesidad, en tanto que para los del Sur constituye un arte y un deleite. En realidad para las gentes formadas dentro de la tradición española, la palabra, más que como un deleite se siente como una especie de culto en que el bien decir es inseparable del decoro personal. La calidad del lenguaje influye de manera esencial en la impresión que una persona produce. En igualdad de condiciones de conducta, la propiedad y corrección de la palabra es una poderosa recomendación.

Otra embajada sitiada

Por Herminio Portell Vilá

En los primeros años del régimen de Castro sus agresiones a Venezuela fueron continuas y cada vez más provocativas. Culminaron en tentativas de invasión armada y finalmente Venezuela rompió sus relaciones diplomáticas con Cuba comunista mientras "Radio Habana" la insultaba de la peor manera.

Al cabo de varios años, cuando el demagogo Carlos Andrés Pérez asumió la presidencia de Venezuela, se inició una era de relaciones cordiales con Cuba comunista de la que se aprovechó el régimen de Castro para intensificar su propaganda y su infiltración en Venezuela.

Cuando se reabrió la embajada venezolana en La Habana los cubanos que no podían lograr asilo diplomático en las embajadas de Argentina, Francia y México, en las que se habían producido casos de entregar a la policía de Castro a los que pretendían asilarse, las miradas de los presuntos fugitivos se dirigieron a la nueva embajada, que está en un barrio residencial de amplias avenidas. Las primeras tentativas, en las que los cubanos, hombres, mujeres y niños, trataron de penetrar en los jardines de la embajada en automóviles lanzados a toda velocidad, produjeron verdaderas balaceras porque soldados y policías cubanos dispararon contra los automóviles, primero, y luego contra los fugitivos que corrían por los jardines para entrar en el edificio. Hubo casos de heridos y hasta un fugitivo resultó muerto, pero a los sobrevivientes se les retuvo en la embajada por espacio de tres meses y más, sin darles los salvoconductos que es obligatorio conceder según el Tratado de Asilo político. El régimen de Carlos Andrés Pérez se conformó con los vejámenes y los insultos sin hacer el planteamiento enérgico que

Pasa a la página 11

Los periódicos difunden la cultura; los colegios la hacen

Por Prof. Ramón Cárcamo Callejas

Se ha dicho, y con justificada razón, que los periódicos son los medios más adecuados para difundir masivamente la cultura, de ahí, el porqué los periódicos son acreedores, en todo el mundo, de ciertas consideraciones en el campo de los impuestos fiscales. Un pueblo que se precie de culto, quizá lo demostrará según el número de rotativos que circulen, ya sean matutinos o vespertinos, así también, una persona que se llame culta, no puede pasar un día tranquila si no ha leído las noticias nacionales e internacionales, que están sucediendo en el mundo; lo mismo, es esencial el que se lea el pensamiento de los hombres y mujeres que hacen la página Editorial, ya que en ella van las ideas más importantes del quehacer cotidiano y la orientación más concienzuda de la actualidad mundial y nacional.

Ahora bien, los colegios, tienen otra función similar a los periódicos, con la diferencia que los periódicos difunden la cultura y los colegios la hacen, ambos; periódicos y colegios, desarrollan una labor encomiable dentro del quehacer cultural y educativo de nuestro país. En el diario, encontramos páginas que son verdaderas corrientes de cultura para los niños y jóvenes, así también hay colegios que son verdaderos viveros de cultura y educación.

Algunas veces se ha calificado injustamente a los diarios y a los colegios de no desarrollar una labor cultural en favor del pueblo, pero quizá esos calificativos no vienen de personas sensatas, sino apasionadas y sin ningún miramiento positivo.

Recordamos, cuando un exministro de Educación tildó en forma general a los colegios de inmorales, pero no tuvo la suficiente entereza de decir cuáles eran esos colegios porque, si los hay, pero también encontramos colegios que trabajan con toda honestidad, apegados a las leyes del Ministerio de Educación, amén, de que desarrollan altruismo dando a estudiantes de pocos recursos económicos, becas, medias becas, o descuentos en sus colegiaturas; forma muy amplia de ayudar al gobierno en su aflictiva situación de la enorme cantidad de jóvenes con deseos de superar su capacidad intelectual, y ya no encuentran cupo en las instituciones del estado.

Pasa a la página 60

Yo acuso

Por Gral. F. R. Quintanilla

(En memoria de mi hermano René). A las fuerzas conservadoras de los países latinoamericanos el no haber valorizado el elemento humano tanto —para no pedir mucho— como sus toros de raza, sus caballos de carrera, sus cerberos o sus verracos o sus perros de caza de fina sangre; a los latifundistas y los grandes hacendados, así como a los grandes industriales, no haber visto en sus trabajadores, no digamos a sus semejantes, al factor humano productor de su riqueza; a los gobiernos que representaron los intereses de las 14 familias por aquí; las treinta, por allá; las cincuenta acullá, quienes hubiesen administrado los bienes nacionales con un sentido más humano y en consecuencia los hubiesen invertidos en viviendas, en educación, en vías de comunicación, en servicios asistenciales y sociales, y hubiesen cuidado de la sanidad y alimentación de sus pueblos, en el caso de los gobernantes, de sus inquilinos, en el caso de los agricultores y hacendados, de sus obreros, en el de las industrias, etc. etc., es probable que hoy esas gentes no sintieran tanto miedo, tanto horror, tanto espanto ante el peligro comunista que si es una realidad, pero que no habría aparecido si estos grandes responsables no lo hubieran gestado con un egoísmo y con su inhumanidad mucho antes de que llegara la propaganda soviética.

Pasa a la página 9

El lector expone...

SE FUE UN HOMBRE BUENO

Ahora que "la señora del rostro desconocido" se ha llevado por centenares a seres que aún soñaban en que mi patria volvería a ser "el país de la sonrisa". Cuando es la patria de la zozobra, el temor, la orfandad... Preparo sus bárbulos, en medio de sufrimientos físicos, donde la ciencia no halló respuesta, don Joaquín Eduardo Granillo, ciudadano recto en su pensar, honrado en sus cuarenta y nueve años que sirvió a su país, ya como secretario de la Gobernación a donde los viejos empleados, recuerdan al hombre correcto en el vestir, en el hablar, sano en sus ideas, sincera sonrisa. Hace pocos años perdió a su fiel compañera, mujercita culta que talvez llevaba miel en su sangre... Después fue hombre triste, pero consolado por sus hijas Magna de Celarié y Casta América de Funes quienes ahora lloran ¡al amado papá!

"Papá Quin", así le decía yo, que ha profundizado mis heridas morales. ¡Al unirme a la familia doliente lo hago con sinceras lágrimas! y quedo esperando mi tren...

Carmela de Canjura, San Salvador.

URGE NOMBRAR AUTORIDADES DEL I.V.U.

Honda preocupación existe en el núcleo de empleados y trabajadores que laboran en el Insti-

Pasa a la página 58

IRA. No hay para los pueblos pestilencia peor que la del juez que se emborracha de ira.

Licurgo

Sobre las injusticias de la justicia

Por Danilo Velado

"No te metás a hablar contra los jueces... ¡vas a salir perdiendo!" me decía un colega abogado cuando, con mucho pesar porque no siempre las judicaturas han sido encomendadas a los más probos y capaces, le manifesté mi intención en tal sentido.

Viéndolo bien, publicar algo contra alguien, y como en el caso que nos ocupa, si se trata de quienes han de resolver cuestiones jurídicas en sus respectivos tribunales, equivale a "pelearse con la cocinera", como quien dice. Y ante ese temor y por el mismo hecho de que hay quienes creen preferible "consentir que soportar las consecuencias" los abogados litigantes, no sólo en la capital sino en toda la República, se abstienen de decir cuanto quisieran, para lograr una mejor administración de justicia.

Pero en verdad, no me inspiraba hablar contra tal o cual juez, o para denunciar la venalidad o el cohecho. No se trata de eso, pues para ello hay mecanismos jurídicos ya establecidos. Más bien la intención sí ha sido, en el personal magín de quien escribe estas líneas, que se piense más detenidamente en cómo se administra la justicia en nuestro medio: como incomodidades materiales; como personal escaso; con estudiantes que han de atender su carrera profesional y en consecuencia no pueden aportar todo su tiempo a la audiencia (esto implica que debe haber estudiantes que gocen de permiso para sus clases y empleados "a tiempo completo", por decir así, pero que en verdad sea completo el tiempo y suficiente el número de empleados...)

Amén de lo expresado, es de seguro fácil de comprender que con el equipo que se trabaja en los tribunales, ninguna justicia puede ser "pronta y expedita". No conozco de un sólo juzgado que tenga máquinas de escribir eléctricas y en el interior de la República, ni siquiera máquinas tienen. Los jueces han sido tradicionalmente nombrados por la Corte entre elementos vinculados o afectos al partido oficial y de ahí en adelante, la inclinación del platillo de la balanza en la desbalanceada justicia se sabe a qué lado se inclina.

Situación por lo demás que no es nueva y que quizá hasta hoy está empezando a ser superada. A este propósito recuerdo lo que el conocido abogado salvadoreño Alfredo Martínez Moreno, en ocasión de colocar la primera piedra del edificio que hoy ocupa la Corte Suprema de Justicia en el Centro de Gobierno, dijo en un memorando 19 de diciembre de 1969: "La administración de justicia ha sido una carga deleznable, que hay que mantener levantada a medias, con la frágil palanca de una ayuda presupuestaria mínima, sostenida débilmente con los residuos, y a veces con los mendrugos, de los recursos públicos; una carga que no se deja caer sin duda porque el estruendo de la caída total llegaría a estremecer las pro-

Pasa a la página 60

Sección de mujeres del Opus Dei

Por Jesús Urteaga

Horas antes de su marcha al Cielo, el 26 de junio de 1975, el Fundador del Opus Dei dirigía estas palabras a las alumnas del Colegio Romano de Santa María: "Vosotros, por ser cristianas, tenéis alma sacerdotal, os diré como siempre que vengo aquí. Podéis y debéis ayudar con esa alma sacerdotal y, con la gracia de Dios, al ministerio sacerdotal de nosotros, los sacerdotes. Entre todos, haremos una labor eficaz".

En este mes de febrero, el día 14, se cumplen cincuenta años de la fundación de la Sección de mujeres del Opus Dei. Medio siglo de desempeño de su fin exclusivamente sobrenatural y apostólico.

Y es de justicia que manifestemos nuestro agradecimiento a Dios por la fidelidad heroica de Monsenor Escrivá de Balaguer a lo que quiso pedirle, que hizo posible que tantas mujeres, en los cinco continentes, descubrieran horizontes insospechados para su vida cristiana: la conciencia de su dignidad y responsabilidad como hijas de Dios.

Hace muchos años, el Fundador del Opus Dei exponía el amplísimo campo de actuación que se ofrece a la mujer en la Iglesia y en el mundo: "Si se exceptúa la capacidad jurídica de recibir las sagradas órdenes —distinción que, por muchas razones, también de derecho divino positivo, considero que se ha de retener—, pienso que a la mujer han de reconocerse plenamente en la Iglesia —en su legislación, en su vida interna y en su acción apostólica— los mismos derechos y deberes que a los hombres: derecho al apostolado, a fundar y dirigir asociaciones, a manifestar responsablemente su opinión en todo lo que se refiere al bien común de la Iglesia, etc."

Monsenor Josemaría Escrivá de Balaguer, desde el primer momento, impulsó a las asociaciones del Opus Dei a trabajar activamente en todos los campos de la sociedad, sin abandonar sus quehaceres familiares, profesionales, etc., el ambiente social donde la Voluntad de Dios las ha colocado, desplegando una actividad apostólica generosa.

Resultaría difícil, por su extensión en los cinco continentes, enumerar las labores apostólicas y asistenciales que las asociaciones del Opus Dei junto con otras personas, a veces no católicas e incluso no cristianas han promovido en el mundo: desde residencias de estudiantes, jardines de infancia y clubs de bachilleres hasta clínicas de maternidad, escuelas de hogar y cultura o centros docentes de muy diverso tipo, que intentan solucionar problemas concretos de la sociedad en la que han nacido y ser focos de irradiación del espíritu cristiano.

Centros, en definitiva, donde se promociona a la mujer pre-

Pasa a la página 9